

HOMILÍA

Domingo XXVII del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 17, 5-10

a. Contexto

Dentro de pocos domingos concluirá el año litúrgico, en el Ciclo C que estamos celebrando. Como siempre, la Palabra de Dios ofrecerá el contenido de nuestras celebraciones festivas del misterio de Cristo.

No por otra cosa la Biblia es la primera fuente y el punto de partida de cualquier acción pastoral en la Iglesia. La catequesis y la predicación diaria, además, reciben de ella no una normativa extrínseca.

Más bien reciben la comunicación con Dios presente en Jesucristo, que da fuerza, gracia, y acompaña la vida del discípulo. A propósito, hoy muchos confunden los restos de un catolicismo sociológico con esto.

En no pocos hábitos de vida aparece este error, ciertamente; un fallo más o menos alejado del corazón de la Palabra de Dios, de la fe cristiana vivida y celebrada en la liturgia.

Tales parámetros sociológicos no coinciden con las características de un auténtico discipulado de Cristo, que lucha por ser fiel al evangelio, en y desde la comunidad cristiana que le acoge, con sus defectos y sus aciertos.

A esto contribuye la ayuda fraterna de los pastores puestos por el Señor al frente de su Iglesia. De nuevo, amigo, amiga, donde la Palabra celebrada en la fe de la comunidad nos pone a los creyentes en contacto con Dios.

Ella es el Señor que nos habla y orienta la fe. Ella, no los procedimientos de actuación de quienes airean una mentalidad religiosa superada, ilumina y alienta la fe y la vida del discípulo de Cristo.

Porque a muchos se les ha quedado pequeño el vestido cristiano que se colocaron de niños, que aprendieron hace largos años, del que no se han despojado aun.

Muchos lo utilizan para confundir a los menos atentos al trascurrir del mensaje de Dios por nuestra vida y nuestra Iglesia. Justamente ésa es una de las finalidades de esta reflexión que hacemos juntos tú y yo.

Se trata de reflexionar y orar con el mensaje del Señor, para ponernos al día en el anuncio del Reino, al servicio de los demás. Para que en las comunidades ayudemos a los más necesitados.

Para que les aportemos la fuerza y la Palabra de Dios, no unas normas obsoletas o un cliché de vida coercitivo, según algunos quieren hacer ver ¿a que sí?

En éstas estamos con el pasaje del evangelio de Lucas. Encuadrada en un diálogo con los discípulos -los apóstoles, según el redactor- acerca de los valores de la fe surge esta máxima primera del pasaje de hoy.

La máxima que versa sobre la fe y el grano de mostaza, pasaje procedente de la fuente común a Mateo y Lucas. También Pablo (cf. 1 Co 13, 2) habla de una fe capaz de trasladar montañas (en Lucas, morera).

Es una característica carismática que el evangelista, sin embargo, concibe como una respuesta del hombre a la llamada de Dios. Para entender el pasaje, es bueno recordar el viaje a Jerusalén:

- advertencias contra el escándalo (cf.Lc 17,1-3);
- actitud de perdón entre hermanos (cf.Lc 17,3b-4);
- el poder de la fe (cf.Lc.17,5-6: aquí estamos empezando hoy);
- condiciones del servicio cristiano (cf.Lc 17, 7-10: segunda parte de la perícopa de este domingo).

b. Texto

Después de un breve comentario redaccional, el del v.5, donde Jesús es el Señor, la petición de los apóstoles para que aumente su fe resulta un tanto abrupta. En realidad el Señor no responde directamente a la petición.

Él más bien les hace ver que lo importante de la fe no es la cantidad, sino la calidad. Aquí radica el meollo de este pasaje, su enseñanza central para los creyentes de todos los tiempos.

La calidad es la veracidad, la autenticidad de la fe. Por otro lado, semejante fe, por ser don de Dios, encierra posibilidades, hasta poder trasladar plantas o montañas (en el fondo, da igual: la idea está clara).

Concluye la perícopa con las condiciones del servicio cristiano para todo buen discípulo de Jesús. Las limitaciones, la obligación del discípulo del Señor es el servicio a los hermanos, sin más exigencias ni más méritos.

Tampoco hay en el cristiano otro motivo de gloria y de orgullo que no sea el servir desde Dios a sus hermanos. Es lo que nos recuerda este pasaje, propio de la fuente exclusiva del evangelio lucano.

Posiblemente estas reflexiones iban dirigidas a los fariseos en el estadio I del evangelio (en boca de Jesús). Al colocarlas el redactor en este lugar hace comprender que era normal en su época (finales del siglo I).

Ya se habla de los discípulos de Jesús como siervos. Después de cumplir con su tarea, el cristiano no se ha ganado nada, no puede aducir méritos para recibir el don de Dios, porque todo es gracia, don de Dios.

Además, el redactor lucano, fiel a su preocupación ética, termina el pasaje recordando la inutilidad de la vanagloria humana. En efecto, el orgullo del propio mérito no tiene sentido en la óptica cristiana.

Dios puede devolver con creces lo que se haga por el bien de los propios hermanos, sin duda. Lo que recalca este pasaje lucano es que no se puede reclamar, exigir nada a Dios.

c. Para la vida

Parece que está claro el mensaje, ¿no, amigos y amigas? Se me ocurre decirte que la fuerza de nuestra debilidad radica en la fe, particularmente en momentos de persecución más o menos desatada.

Pero, además, ¿conoces alguna etapa de la historia donde la fe cristiana no sufra ataques? Creo que ninguna, ¿verdad? Por eso no es bueno hacerse la víctima, sino contar con la fuerza de Dios.

Otra cosa se me ocurre, hermano, y ojalá no sea una maldad (me parece que no): siempre que la Iglesia, los cristianos somos rechazados no es porque seamos un modelo de la vida que trajo Jesús, ni mucho menos.

A veces se nos rechaza por nuestros fallos, muy grandes con frecuencia. No conviene olvidarlo. La enseñanza de hoy, sencilla, honda y variada, me invita a rezar humildemente a Dios, a no dárme las de víctima.

Me invita a contar con la alegría de la fe, que es un don gracioso de Dios, y a echar mano al servicio en el tajo. Olvida el repetir tantas veces tus propios méritos, hermana, hermano, que aquí no hay escalafón.

Si eso lo entienden hasta los que sólo se acercan a nosotros de vez en cuando, ¿cómo es que todavía no me he enterado, no te has dado cuenta, eh?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es